

DOÑA EMILIA DE PARDO BAZAN: UN LARGO PERO TEMEROSO VUELO

MARIA JOSE RAGUE ARIAS

Pertenciente a la aristocracia desde su juventud, la vida privada de Emilia Pardo Bazán transcurre según sus biógrafos dentro de la más absoluta normalidad. Puesta de largo, matrimonio a los 16 años, viajes al extranjero, tres hijos, el primero de ellos a los 8 años de casada... Sin embargo, ya a los pocos años de matrimonio escribe versos de amor que no van, indudablemente, dirigidos a su marido, al mismo tiempo que, nada normal en una mujer de la época, escribe como lema en su libro de apuntes: *to study, to work, to think* (estudiar, trabajar, pensar). Ni nada habitual en la época era que una mujer se separara amistosamente de su marido sin que ello representara alteraciones en su vida social. Las cartas de Emilia Pardo Bazán a Pérez Galdós son conocidas desde hace mucho tiempo por estudiosos de nuestra literatura y, sin embargo, quizá por convenciones sociales, sólo hace pocos años que Carmen Bravo Villasante las ha dado a conocer.

Mujer de fuerte personalidad, con capacidad de creación, voluntad de trabajo y deseo de sobresalir públicamente, Emilia Pardo Bazán no quiso encerrar su sensualidad y vitalidad en la monotonía gris de un matrimonio de conveniencias, pero la época y las imposiciones sociales sobre quien quería el respeto y la admiración de esa sociedad, la llevaron a mantener en lo posible las apariencias. Su —aparente o sincera— religiosidad representó también no sólo una contradicción en su vida íntima sino una traba para el desarrollo literario del naturalismo que tanto admiraba, pero que tuvo que adaptar y constreñir a la mentalidad de la España del momento.

El naturalismo francés, bajo la influencia de Comte, Taine, Darwin y Claude Bernard aspiraba a convertir la novela en documento biológico y sociológico, pero la concepción del hombre como materia negando el espíritu y el libre albedrío se enfrentaba con el catolicismo español. El naturalismo español censurará el excesivo mal gusto, no será irreligioso y Emilia Pardo Bazán no abogará en sus obras por el amor libre.

En su vida, en su feminismo, Pardo Bazán nos aparece un poco como en su naturalismo. La Pardo Bazán quiere, pero no se atreve a muchas cosas. Quiere estudiar y aprender pero es autodidacta porque no se atreve como Concepción Arenal a vestirse de hombre para entrar en la Universidad. Tiene amores extra-conyugales pero clandestinos. Es feminista pero nunca abogará para la mujer un papel distinto al de madre y esposa. Su feminismo, nutrido —como ella dice— en las ideas de Concepción Arenal, comienza a surgir de su admiración por Feijoo quien la confirma desde sus páginas sobre la mujer en su *apetud para todo género de ciencias y conocimientos sublimes*.

En muchas de sus novelas, las protagonistas femeninas, sin encarnar una personalidad ni

unos ideales plenamente feministas, nos muestran los problemas de la mujer en su época y representan pequeñas aportaciones a un feminismo reformista basado en el concepto tradicional de la mujer. Ya en *Pascual López* existe un germen de feminismo moralizante al ser una mujer quien muestra al hombre el camino de la verdad, el trabajo redentor y la honradez, liberándole de la condenación eterna. D^a Emilia es religiosa y cree, como lo muestra en su cuento *San Francisco* que el cristianismo primitivo liberó a la mujer. *La Tribuna* podría parecer un planteamiento feminista al ser la historia de una obrera republicana —Amparo, la Tribuna— que a pesar de haber sido engañada por un señorito no es vencida sino que representa una fuerza social que va a continuar la lucha, que está pariendo a su hijo mientras grita *Viva la Gloriosa*. Pero ni su lucha es feminista ni sus relaciones con los hombres se apartan de lo convencional. Tanto Nucha y Sabela en *Los Pazos de Ulloa*, como Monchita —la hija de Nucha— en *La Madre Naturaleza* son no sólo víctimas del determinismo social que hace que la Naturaleza exija su tributo a los seres humanos, sino también víctimas específicamente femeninas. Y femeninos son los problemas en el Madrid de la aristócrata gallega de *Insolación* y la criada gallega de *Morriña*. Pero Asís, la protagonista de *Insolación* que acaba transigiendo a la *atrevida infracción de todo lo que no debe ni puede infringirse*, acaba también reparando su honra con el matrimonio, para tranquilidad de D^a Emilia.

El mismo cariz hallamos en sus cuentos. La mujer nueva tiene que formarse sobre la mujer cristiana. Los pasajes de crudo naturalismo sirven de pedestal al espiritualismo. La mujer cristiana representa el triunfo del espíritu y la voluntad sobre el determinismo y la materia. En *La Prueba* hallamos tres tipos de mujer, las señoritas del primero que no trabajan y sólo hablan de amor; la inglesa que habla de ciencia y política con su novio español y da clases de inglés, que se nos presenta como la mujer del porvenir; y la protagonista, Carmen, representa el ideal de la mujer cristiana que siente repugnancia por su marido pero le cuida amorosamente sus horribles enfermedades. En *Memorias de un solterón*, Pardo Bazán altera el orden establecido en las relaciones sociales de los sexos. Las razones por las que Feita rechaza al solterón podrían ser un ideario femenino de la mujer nueva. *La novia fiel* exige igualdad de derechos en las relaciones amorosas. En *Paracaldas* y *Voz de la sangre* es más la peripecia que el feminismo lo que interviene; en el primero, cuando el marido se va con una cupletista, la mujer decide *deshonrarle* haciéndose cupletista a su vez; en *Voz de la sangre*, un tenorio es castigado al enamorarse de él su propia hija.

Naturalmente, el feminismo de Emilia Pardo Bazán es más evidente en sus artículos sobre la mujer que en sus cuentos y novelas. En

1890, publica una serie de artículos en *La España Moderna* sobre la mujer española que *no es tonta ni mala pero sí cursi y vulgar por falta de educación*. En un artículo titulado *La Mujer Española* dirá que en donde más se impone la tradición en el hombre español es en las cuestiones relativas a la mujer y por ello, cada nueva conquista del hombre en el terreno de las libertades políticas, ahonda del abismo moral que le separa de la mujer, con ello, media sociedad gana fuerzas y actividades a expensas de la otra mitad, la femenina.

Es 1890 año trascendental en la vida de Emilia Pardo Bazán, entre otras razones por la muerte de su padre. Con su herencia financiará la revista *Nuevo Teatro Crítico* y la Biblioteca de la Mujer. En los 30 números que del *Nuevo Teatro Crítico* aparecieron, Pardo Bazán publica uno o varios cuentos en cada uno de ellos, artículos de crítica literaria, de teatro, artículos costumbristas y otros sobre conmemoraciones, y es en su revista donde hallamos mayor número de artículos y comentarios relacionados con la cuestión feminista. De los cuentos aparecidos en el *Nuevo Teatro Crítico*, sólo en algunos se percibe un cierto interés por los problemas de la mujer y aún en éstos no se ve un contenido realmente feminista. *No lo invento* es el cuento de una virgen pura fallecida y violada por un sepulturero en el que la Pardo Bazán nos muestra una vez más su interés por el catolicismo. *La mayorazga de Bouzas* es también una mujer católica a *marcha-martillo* que venga el engaño de su marido. *Los huevos arrefaldados* muestran la explotación doméstica de una esposa y su consabida venganza e indignación ante esta explotación. *En tranvía* nos describe el drama doméstico de una mujer de pueblo cuyo marido se ha ido con otra y la ha abandonado con su hijito ciego.

De sus artículos feministas tenemos algunos comentarios a libros publicados. A *la Duquesa de Alba*, con motivo de su libro no es más que una apología a quien no teniendo que dedicar mucho tiempo a las faenas domésticas necesita una gran superioridad de espíritu para no abandonarse a la existencia doméstica y es capaz de publicar un libro: *Documentos escogidos del archivo de la Casa de Alba*. Más sustancioso es *Del amor y la amistad* a propósito del libro de González Serrano, *Estudios psicológicos*, donde demuestra en contra del citado autor, que la mujer sí es capaz de amistad con un hombre, y aboga por la coeducación que la facilitaría. En *Stuart Mill (Prólogo a la esclavitud femenina)* hace una apología del autor al que compara con su padre, y especialmente de sus relaciones con su mujer; acaba diciendo *yo presento a mis compatriota Stuart Mill el individualista y no tardaré en presentarles a Bebel autor de La mujer ante el socialismo*. Vista la advertencia editorial de la edición de este libro de 1906 deducimos que lo que Emilia Pardo Bazán presentó de Bebel fue sólo un extracto muy revisado y reducido en ese

afán, que tanto perjudicó a D^a Emilia, de no rayar en el mal gusto. En su comentario a *Tristana* de Pérez Galdós, obra en la que probablemente influyó, dice que para ella, el verdadero asunto de *Tristana* es el despertar del entendimiento de la conciencia de una mujer sublevada contra la sociedad que la condena a perpetua infamia y no le abre ningún camino honroso para ganarse la vida. Se lamenta, sin embargo, de que esta idea no se destaque con la precisión que debiera.

Otros artículos se refieren a cuestiones de actualidad o son respuestas a artículos previamente aparecidos. Una opinión sobre la mujer es una respuesta al discurso del marqués del Busto en la Academia de Medicina en la que expresó la inferioridad biológica de la mujer, que D^a Emilia rebate. *Mantillas y sombreros* es respuesta a la apología de la mantilla española de Enrique Sepúlveda. *Cartas al Director de La Epoca* y *El caso del pintor Luna* responden a una injusticia legal de discriminación en el trato de la mujer en el matrimonio.

De mayor interés son los artículos que se refieren a la cuestión académica, la educación y el trabajo de la mujer. Al comentar la *Exposición del trabajo de la mujer*, enviada a Chicago por la Junta de Señoras presidida por la reina, lamenta Emilia Pardo Bazán que ésta se limite a las labores de aguja y palillo y las labores de pluma, olvidando la infinitamente más importante labor agrícola e industrial de la mujer española. En *La Cuestión Académica*, D^a Emilia defiende no ya su derecho particular sino la aptitud legal de las mujeres que lo merezcan —como Concepción Arenal o Gertrudis Gómez de Avellaneda, entre otras— para sentarse en un sillón de la Academia. Respecto a la educación de la mujer, publica en el *Nuevo Teatro Crítico*, su ponencia sobre *La educación del hombre y de la mujer*, sus *Conclusiones* y el *Resumen de Memorias y ponencias de la sección V* dedicada a la enseñanza de la mujer del Congreso Pedagógico de 1892. Sin cuestionar ni el papel primordial de la mujer en la maternidad ni la supremacía social del hombre y, enfatizando una vez más la dignificación de la mujer gracias al cristianismo, se queja de que, en España, la educación de la mujer no sea educación sino doma pues se propone por fin la obediencia, la pasividad y la sumisión; reclama igualdad para el hombre y mujer tanto en educación física, como en educación intelectual y moral.

Con motivo del fallecimiento de Concepción Arenal publica Emilia Pardo Bazán: *Concepción Arenal y sus ideas acerca de la mujer* para suplir el vacío que existió en las conferencias en honor de C. Arenal dadas en el Ateneo de Madrid, en las que se trató de su personalidad literaria, sus ideas sociales y sus ideas penitenciarias olvidando por completo sus ideas sobre la mujer. También Emilia Pardo Bazán se siente poco oída en sus discursos y el cansancio moral y físico la impulsan a cerrar en 1893 el *Nuevo Teatro Crítico*. En su *Despedida* aduce razones privadas de salud pero también razones públicas, al revés que el hidalgo manchego, ella no cree que sus hazañas sean indispensables en el mundo. España no está para literatura. España está, para ella, en decadencia y crisis y la cuestión de África ha dado fin a la *secular y nacional epopeya de moros y cristianos*. Sin embargo, y a pesar de su desaliento, no abandona la escritura ni su voluntad de escribir ni su defensa de la mujer. Ya en 1889, después de su amistosa separación matrimonial, habla comunicado a Galdós su deseo



de ser económicamente independiente y el precio de su independencia son 15 cuartillas diarias. No existiendo ya el *Nuevo Teatro Crítico*, escribe, desde 1893 hasta 1916, una sección llamada *La vida contemporánea* en *La Ilustración Artística*.

Habla en *La Ilustración Artística* del Congreso Internacional de la Mujer celebrado en Londres en 1899, de *La Monja Alférez*, la violación, la exclusión de la mujer en los Jurados, de la mujer médico, la educación de la mujer, de mujeres detenidas por fumar, de los piropos y los crímenes de amor... Su desaliento por el feminismo se hace patente cuando publica en su Biblioteca de la Mujer *La cocina española antigua*. En su prólogo dice: *tiempo ha que fundé esta Biblioteca de la Mujer aspirando a reunir en ella lo más saliente de lo que en Europa aparecía sobre cuestión tan de actualidad como el feminismo. Suponía yo que en España pudiera quizás interesar este problema, cuando menos a una ilustrada minoría. No tardé en darme cuenta de que no era así. La Biblioteca tuvo que interrumpirse en el noveno tomo a pesar de mis esfuerzos de prestarle variedad mezclando en ella obras de historia y de devoción.*

En 1915 le dice al Caballero Audaz: *Yo soy una radical feminista. Creo que todos los derechos que tiene el hombre debe tenerlos la mujer. En los países menos adelantados es donde se considera a la mujer como bestia de apetitos y carga. Los hombres de España alardean de aparecer siempre preocupados por el amor de las mujeres y no puede haber mayor obstáculo que éste para el avance de la mujer; porque mantiene el estado de guerra entre macho y hembra de tiempos primitivos; para que la mujer adelantase aquí sería necesario en primer lugar que ella quisiese y en segundo que encontrase algún terreno preparado, alguna ayuda en el hombre también y sin embargo hay que reconocer que los Gobiernos han hecho lo que han podido.*

Enérgica y contradictoria en casi todas sus cosas, la misma Emilia Pardo Bazán que publica a Bebel pero lo publica incompleto, que cree que los Gobiernos han ayudado a la mu-

jer, y que el Cristianismo la ha dignificado, que decide a partir de 1909 firmar sus escritos no ya como Emilia sino como Condesa de Pardo Bazán, cree sin embargo firmemente en lo fundamental del problema de la mujer y aún aferrándose a la idea de que sólo a la mujer incumbe la dirección y el cuidado del hogar y convencida de que la principal misión de la mujer es la maternidad afirma que: *A mi ver hay que reñirse de los demás problemas nacionales, la clave de nuestra generación está en la mujer, en su instrucción, en su personalidad, en su conciencia. España se explica por la situación de sus mujeres, por el sarracénismo de sus hombres.*

El vuelo de D^a Emilia fue largo y tal vez más que temeroso fuera un vuelo contradictorio. Su mayor contradicción derivaba probablemente de que a pesar de sus privilegios de clase social no dejaba de ser una mujer fuerte y valiente, pero una mujer que nació y vivió en España a finales del siglo XIX y comienzos del XX.

BIOGRAFIA

- 1851. Nace en Marinada, La Coruña, el 16 de abril.
- 1868. Matrimonio. El Papa concede a su padre el Condado de Pardo Bazán por su defensa de la Religión en las Cortes.
- 1876. Nace su primer hijo, Jaime. Gana el Certamen de Orense, en igualdad de votos con Concepción Arenal, con su *Ensayo crítico de las obras del Padre Feijóo* y una rosa de oro por su Oda a Feijóo.
- 1879. Nace su hija Blanca. Etapa al frente de la *Revista de Galicia*. Publica su primera novela, *Pascual López*.
- 1881. Nace su hija Carmen. *Un viaje de novios*. Amistad con Galdós.
- 1883. Una cuestión palpitante, que Valera ataca y defiende Clarín.
- 1886. El cisne de Villamorta y *Los pazos de Ulloa*
- 1887. *La Madre Naturaleza*, continuación de *Los pazos de Ulloa*.
- 1889. *Insolación*, *Morriña* y *Por Francia y por Alemania*. Conferencia en la Sorbona sobre *La España de ayer y de hoy*, en la que se declara feminista, nutrida de las ideas de Concepción Arenal.
- 1890. Muerte de su padre. *Una cristiana* y *La prueba*. Serie de artículos en *La España Moderna* sobre la mujer española.
- 1891. Al heredar de su padre publica la revista mensual *Nuevo Teatro Crítico*.
- 1892. *Memorias de un solterón*, *Cuentos de Marinada*.
- 1897. *El tesoro de Gastón*.
- 1898. *El saludo de las brujas*.
- 1905. *La quimera*.
- 1906. Es nombrada Presidente de la Sección Literaria del Ateneo.
- 1909. *La sirena negra*.
- 1911. *Dulce sueño*. Muerte de José Quiroga, su marido, de quien se había separado.
- 1914. El Rey le concede la Banda de María Luisa. Es nombrada Catedrática de Lenguas Neolatinas de la Universidad de Madrid.
- 1915. *La Cocina Española Antigua*, en la Biblioteca de la Mujer.
- 1921. Muere el 12 de mayo.

BIBLIOGRAFIA

- Vida y obra de Emilia Pardo Bazán, de Carmen Bravo Villasante (Emesa, 1962).
- La vida y las novelas de Doña Emilia Pardo Bazán* de G. Brown. (Madrid, 1940).
- Doña Emilia Pardo Bazán, en *Estudios y discursos de crítica literaria*, de Menéndez y Pelayo. O.C. (Madrid, 1942).
- El feminismo ibérico, M. Aurelia Campany y Carmen Alcalde (Oikos-Tau, 1970).
- La mujer en España*, de la Condesa de Compo Alange (Aguilar, 1964. Madrid).
- El naturalismo español*, de T.W. Pattison (Gredos, 1969. Madrid).

- Obras de Emilia Pardo Bazán:
- Obras completas (Aguilar, 1957. Madrid)
- La vida contemporánea* (Novelas y Cuentos. Madrid)
- Nuevo Teatro Crítico* (La España Editorial, Madrid 1891-1893)
- La Cocina española antigua* (Renacimiento, 1915. Madrid)